

largo etcétera). Pero igualmente el autor se interesa por otros atletas mucho más modestos, que también forman parte de la historia del deporte antiguo y cuyo estudio tiene interés para ilustrar aspectos diversos, como son los casos de Timón de Élida (vencedor en el pentatlo en 200 a.C., a quien Decker dedica apenas cuatro líneas pero ha considerado digno de aparecer en el libro), o Heliodoro de Cos (luchador del siglo I p.C., únicamente conocido por una breve inscripción), o Heras de Laodicea (pancratiasta del I p.C., sólo conocido por un epigrama que le dedica Filipo de Tesalónica), o Elio Graniano de Sición, del siglo II p.C. (del que sólo sabemos por un texto de Pausanias), o Marco Tilio de Apamea, un boxeador del siglo II p.C. que únicamente es conocido por una basa de estatua inscrita reutilizada en una iglesia medieval ateniense.

El libro se complementa con muy pertinentes ilustraciones (lugares, inscripciones, esculturas, pinturas, sellos, mosaicos, planos). Facilitan enormemente la consulta de la obra, si el lector busca informaciones concretas, completos índices de nombres propios, agones, lugares y temas. La documentación bibliográfica es impecable, como era de esperar en quien ha sido durante muchos años responsable principal de recoger de manera exhaustiva la bibliografía sobre deporte antiguo en cada número de la revista *Nikephoros*; además, como es también característico del autor, se recogen (y se han consultado) trabajos en las cuatro lenguas modernas tradicionales de los estudios sobre la Antigüedad y también en otras como español, griego moderno y holandés. Para una posible reedición del volumen advertimos algún mínimo error: en pág. 89 n. 358 la referencia «Uçankus (1989)» no tiene correspondencia en la bibliografía final, como tampoco «Overbeck (1868)» citada en n. 357. En pág. 94 debe corregirse «3356» en 356, y en pág. 109 «204-220 v. Chr.» en «204-200 v. Chr.».

Last but not least, Antike Spitzensportler es un libro que obra el pequeño milagro de ser una lectura accesible e interesante para un público general, sin por ello dejar de ser utilísimo (e incluso obra de referencia) para los especialistas.

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

Luísa DE NAZARÉ FERREIRA, *Mobilidade poética na Grécia antiga. Uma leitura da obra de Simónides*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2013, 472 págs. ISBN: 978-989-721-031-0

Simónides es, sin duda ninguna, uno de los poetas más atractivos, versátiles, brillantes e innovadores de la Antigüedad. Fue asimismo un poeta «moderno», bien consciente de su valía y también de los beneficios que sus clientes (tiranos, familias aristocráticas, pero también la joven democracia ateniense y el resto de las ciudades griegas que lucharon contra la invasión persa) podían obtener de su poesía, pues, como afirma Teócrito (16.34 ss.), esos tiranos y esas familias nobles habrían caído en el olvido «si el divino cantor de Ceos, que su voz de variados sonos hacía acompañar de la lira de muchas cuerdas, no los hubiera hecho famosos entre los hombres futuros». Por eso fue un poeta bien pagado, solicitadísimo por clientes de los más diversos lugares del mundo griego, por el cual se movió hasta el final de sus días siguiendo la estela de los vientos de las circunstancias históricas y de las conveniencias de su propia profesión de poeta. Así pues, su figura es una buena elección para centrar en torno a ella un estudio sobre la movilidad de los poetas en la Grecia antigua, en concreto en la Grecia de la época arcaica y comienzos de la época clásica. Ése es, en efecto, el objetivo declarado en el título (*Mobilidade poética na Grécia antiga*) de este excelente estudio de Luísa de Nazaré Ferreira, profesora de la Universidad de Coimbra, aunque toda la segunda mitad del volumen (págs. 189-365) responde por su contenido más bien al subtítulo *Uma leitura da obra de Simónides*, ya que

consiste en un comentario muy completo, muy pormenorizado y muy bien documentado de buena parte de los fragmentos que nos han llegado de los poemas de Simónides.

En todo caso, la primera mitad del libro, constituida por el capítulo introductorio y los dos primeros apartados, sí está dedicada al desarrollo sistemático del tema que da título al volumen, a partir del exhaustivo análisis de las informaciones que nos proporcionan los propios textos poéticos y los testimonios que ofrecen fuentes posteriores, tanto literarias como eruditas, sobre la movilidad de los poetas en la Grecia arcaica y comienzos de la época clásica. La autora estudia las razones que llevaban a los poetas a trasladarse de un lugar a otro y las condiciones en que esos viajes se realizaban, ofreciendo una amplia y detallada reflexión y análisis de las circunstancias en las que trabajaban los poetas antecesores y contemporáneos de Simónides. El capítulo introductorio (págs. 13-59) aborda el estudio, muy pormenorizado, exhaustivamente documentado y bien argumentado, de las escasas noticias que nos permiten conocer al menos algunos aspectos relativos a las profesiones de aedo y rapsodo, y en concreto su movilidad geográfica, en *Iliada* y *Odisea*, Hesiodo y los himnos homéricos.

A su vez en la Parte I (págs. 61-112) se estudian los testimonios que nos informan sobre la movilidad de los poetas líricos en la Grecia arcaica, atendiéndose a las circunstancias en que se llevaban a cabo los desplazamientos (las dificultades y los peligros del viaje), y sobre todo a las causas que podían motivar dicha movilidad, sean las fiestas públicas que incluían ἀγῶνες μουσικοί y ofrecían otras posibilidades de desarrollar la profesión, sea la llamada de ricos y poderosos tiranos, en cuyas cortes los poetas recibían seguridad y estabilidad económica. En ambos aspectos el siglo VI supone un punto de inflexión para la profesión de poeta, ya que en él tienen lugar tanto la fijación definitiva de los Juegos Panhelénicos como la consolidación de las tiranías. La profesora Ferreira nos ofrece un estudio muy minucioso de la cuestión, a partir del análisis crítico e interpretación de los testimonios antiguos y de sus propias reflexiones sobre la (abundantísima) bibliografía consultada. Su estudio da comienzo con los primeros poetas conocidos de los siglos VIII-VII (Eumelo, Terpandro, Taletas, Jenócrito) y llega hasta la primera mitad del V a.C. (Píndaro, Baquilides), pasando por Alcmán, Arión, Estesicoro, Equémbroto, Sácadas, Íbico, Anacreonte, Laso o Prátinas. Quizá hubiera sido interesante que la exposición se hubiera completado con referencias más extensas a los casos de otros poetas que (como por ejemplo Alceo, Safo, Tirteo o Solón) desarrollaron fundamentalmente su actividad en un lugar determinado; el desarrollo de ese aspecto podría haber contribuido a ofrecer una imagen más completa del tema tratado en el libro, ya que el contraste entre las dos caras de una misma profesión quizá podría ayudar a entender mejor cuándo, por qué y en qué circunstancias la movilidad se convierte en un rasgo destacado de la profesión de poeta. Al amplísimo cúmulo de datos que la profesora Ferreira nos ofrece en este capítulo, quisiera proponer una adición: a propósito de los peligros que amenazaban a los poetas en sus viajes (en relación con los cuales se menciona la historia de Arión y los delfines en págs. 78 y 100), quizá se pudiera citar también la referencia que encontramos en la colección paremiográfica *Zenobius Vulgatus* 1.37 (Íbico, TA7 Davies; se trata del proverbio αἰ Ἴβύκου γέρανοι) a la supuesta muerte de Íbico a manos de unos salteadores de caminos (aunque el relato es sumamente escueto y no se precisan las circunstancias).

Una vez situado convenientemente el problema en su contexto histórico y literario, la Parte II del libro (págs. 115-185) se encuentra dedicada monográficamente a la reconstrucción de la peripecia vital de Simónides, en concreto desde el punto de vista que interesa a la autora: la «movilidad» del poeta, su actuación profesional en el ámbito de las fiestas públicas y su relación con sus patronos o con otras personas que formaban su espacio de movilidad. De nuevo la combinación de, por un lado, los datos que se pueden extraer de la lectura de los fragmentos y, por otro, de las noticias que transmiten fuentes posteriores, literarias y eruditas, es la base sobre la que la autora fundamenta su estudio de las circunstancias de la representación de los

poemas de Simónides. El estudio se ve obviamente dificultado por la escasez y la vaguedad de los datos, generalmente susceptibles de interpretaciones diversas, que la profesora Ferreira discute sistemáticamente, haciendo explícita en cada caso su postura al respecto.

Como ya se ha anticipado, el largo apartado III (págs. 189-365) consiste en un estudio minucioso y sistemático de buena parte de los fragmentos conservados de Simónides, que seguramente ha sido el necesario punto de partida del trabajo llevado a cabo por la profesora Ferreira. En todos los casos se presenta el texto griego provisto de un aparato crítico y acompañado de una traducción al portugués y de un pormenorizado comentario, en el cual se discuten las diferentes interpretaciones generales que se han propuesto para cada fragmento, los problemas textuales, de transmisión, de sentido, de adscripción a género y de autenticidad, así como cuestiones de léxico, estilo y lengua. Sin embargo, sólo de manera muy ocasional (las relativamente escasas veces que lo permiten los textos) se trata en el comentario el tema central del libro, la movilidad del poeta (por ejemplo, en el caso de los fr. 509, 511, 515, 521 PMG, de los fr. eleg. 10 y 22 West, o de los epigramas IX, XIX Page). Así pues, en el conjunto del libro esta segunda mitad se presenta más como una especie de gran apéndice que como un capítulo integrado plenamente en la estructura del volumen. Eso no quiere decir, por supuesto, que consideremos sobrante esta larguísima segunda parte del libro, ya que constituye una importante aportación al conocimiento de la poesía de Simónides, en la cual los especialistas y cualquiera que desee estudiar o conocer la obra del poeta de Ceos encontrará una exposición muy completa y una información muy actualizada sobre todos los aspectos y problemas que presentan los fragmentos comentados.

Culminan el trabajo, facilitando enormemente su consulta, completísimos índices: uno de fuentes antiguas (cuyo mismo volumen es un claro indicio de la exhaustividad del estudio), otro de autores modernos citados, otro onomástico, geográfico y temático, y un cuarto de palabras griegas.

Como ya se ha sugerido, el libro de la profesora Ferreira está magníficamente documentado y profusamente anotado. La autora ha recopilado y utilizado una copiosa bibliografía escrita en las cuatro grandes lenguas tradicionales de la Filología Clásica, a la que se añaden, como es natural, numerosos títulos en portugués y también en español (y no consideramos superfluo subrayar este hecho como mérito destacable, ya que no pocas veces se echa de menos, especialmente en el ámbito anglosajón, un esfuerzo semejante por conocer la bibliografía escrita en determinadas lenguas). Alguna entrada se encuentra mal colocada (Beckby en pág. 379; Musti-Torelli en pág. 383; Myres en pág. 398). Esporádicamente se echa en falta algún trabajo importante, cuya ausencia creemos se explica porque el libro es una versión revisada de la tesis doctoral de la autora, presentada a finales de 2005, y probablemente no ha sido incorporada la bibliografía posterior. Así, no se citan el recomendable comentario al «nuevo Simónides» de Francesca Andreoli (*Il nuovo Simonide. Elegie storiche e simposiali*, Parma 2006), ni la voluminosa edición comentada de los fragmentos líricos a cargo de Orlando Poltera (*Simonides Lyricus. Testimonia und Fragmente. Einleitung, kritische Ausgabe, Übersetzung und Kommentar*, Basilea 2008), y tampoco el comentario de Andrej Petrovic a los epigramas (*Kommentar zu den simonideischen Versinschriften*, Leiden 2007). Para las páginas dedicadas al estudio de las circunstancias y el lugar de representación de los poemas de Píndaro y Baquilides (115 ss.), hubiera sido muy útil la consulta de la monografía de Arlette Neumann-Hartmann, *Epinikien und ihr Aufführungsrahmen* (Hildesheim 2009). Una exposición general sobre los viajes en el mundo antiguo, en la que se tratan algunos puntos discutidos por la profesora Ferreira, puede encontrarse en el libro de Silvia Montiglio *Wandering in ancient Greek culture* (Chicago 2005).

Mobilidade poética na Grécia antiga es, en definitiva, un libro absolutamente aconsejable para cualquier estudioso de la obra de Simónides y de la poesía arcaica y clásica griega en general, un libro que además habla muy bien del alto nivel de los estudios clásicos portugueses.

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

C. GARCÍA GUAL, *La venganza de Alcmeón. Un mito olvidado*, ed. Centzolle. Fondo de Cultura Económica, Madrid 2014, 109 págs. ISBN 9788437507071

Con pericia filológica, erudición y amenidad, a partir de fragmentos de textos, especialmente de la obra perdida de Sófocles y Eurípides, de las pinturas de la cerámica, de la mitografía y de la tradición indirecta, el Profesor García Gual va desentrañando y recomponiendo en este libro ese «mito olvidado» de Alcmeón y su familia: de sus padres Amfiarao y Erifila; de Arsínoe o Alfesíbea y Calíroo, sus esposas; de su cuñado, Adrasto, y del hijo político de éste, Polinices. En el centro de la trama de esas familias García Gual presenta la situación trágica de Alcmeón, atrapado entre el imperativo paterno de vengar su muerte mediante el matricidio y la zozobra de un hijo que se siente en la obligación, como Orestes, de tener que acabar con la vida de su madre, Erifile, una «de las damas más pérfidas y funestas» del drama griego. En diálogo con otros personajes trágicos que se encuentran en conflictos similares comenta García Gual las similitudes y diferencias en sus actuaciones y en sus caracteres, y reflexiona sobre las pulsiones y acciones del ser humano.

García Gual destaca como «mitema» principal de la trama trágica el matricidio de Alcmeón, pero también analiza los otros «mitemas» que lo acompañan en la narración para dar una idea cabal de una de las cuestiones fundamentales de la *Alcmeónida*: el conflicto entre γένος y γάμος o, lo que es lo mismo, el riesgo que suponen las bodas para la familia patriarcal con pactos y conflictos, ambigüedad en las lealtades y venganzas familiares.

También reflexiona el autor sobre temas como el de la culpa heredada, el sentimiento de venganza, o el de la fatalidad y la voluntad, sobre los conflictos en las decisiones, sobre el arrepentimiento y la locura o sobre las relaciones familiares, en especial entre los miembros de familias políticas, en los que a las cuitas personales se suman los conflictos políticos. A título de ejemplo, GG se pregunta si Alcmeón mató a su madre presionado por un fatal destino o fue una decisión voluntaria. El autor en sus reflexiones trae a colación las disquisiciones de filósofos, como Aristóteles, sobre los actos voluntarios e involuntarios o sobre el conocimiento y la ignorancia y explica que el Estagirita más allá de la fatalidad ve siempre una decisión de la voluntad. GG bucea, asimismo, en la psicología femenina e ilustra sobre los móviles que impulsan a las mujeres de esta saga: la codicia y la ambición, el conflicto entre la lealtad al esposo, como Arsínoe, o a los lazos de sangre, representados en el hermano, como Erifile, o cómo frente a un deseado objeto material, se refleja, como si de un espejo se tratara, el carácter de los personajes del drama. El autor, a la luz de las imágenes de la cerámica, sobre todo la de las urnas de Volterra en las que aparece la escena del asesinato de Erifile, desentraña el simbolismo de las imágenes, que le dan pie a reflexionar sobre lo imprevisible e ineludible de la muerte, que «silenciosa y nocturna» llega sin que nada ni nadie la pueda evitar.

Cierra el libro una selección de textos seleccionados sobre Alcmeón y una breve nota bibliográfica.

En suma, estamos ante una obra breve pero de largo alcance, que tiene el mérito de recomponer con rigor y amenidad, como en un gran mosaico, la historia de un «mito olvidado»,